**Escuela Normal de Educación Preescolar**

Licenciatura en Educación Preescolar

**Ciclo 2020-2021**

**Cuarto Semestre**

**Asignatura:** Estrategias para la exploración de mundo social

**Maestro:** Roberto Acosta Robles

**Unidad III. LA COMUNIDAD Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE PREESCOLAR.**

**Competencias:**

* Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
* Aplica el plan y programas de estudio para alcanzar los propósitos educativos y contribuir al pleno desenvolvimiento de las capacidades de sus alumnos.
* Diseña planeaciones aplicando sus conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio.
* Emplea la evaluación para intervenir en los diferentes ámbitos y momentos de la tarea educativa para mejorar los aprendizajes de sus alumnos.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.
* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.

**Alumna:** Julia Faela Jiménez Ramírez #11

**Trabajo:** El vínculo del niño con otras instituciones para su desarrollo social cultural económico educativo.

**2° ¨B¨**

17- Junio-2021

Saltillo, Coahuila, México.

**La participación de los niños**

El término participación se usa para referirse de manera general a los procesos de compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive. Es el medio por el cual se construye una democracia y es un criterio con el cual se debe juzgar las democracias. La participación es el derecho fundamental de la ciudadanía.

El grado en el cual los niños deben expresarse sobre algo es un tema sobre el cual hay muchas opiniones divergentes. Algunos defensores de los niños hablan como si estos últimos fueran los salvadores potenciales de la sociedad. Pero muchos dirían que la participación de los niños es una noción ingenua ya que los niños sencillamente no tienen el poder de decisión de los adultos. Otros creen que los niños deben estar exentos de tomar decisiones, especialmente en los asuntos de la comunidad que rebasan sus preocupaciones diarias. Ciertamente se debe permitir que los niños tengan una infancia, pero no es realista esperar que repentinamente se conviertan en adultos responsables y participativos al edad de 16, 18 o 21 años, sin ninguna experiencia previa en las habilidades y responsabilidades que se requieren. Una comprensión de la participación democrática y la confianza y capacidad para participar sólo se puede adquirir gradualmente por medio de la práctica; que pueden enseñarse como una abstracción.

Hay una multitud de ejemplo de niños que se organizan con éxito sin la ayuda de los adultos. Usted mismo probablemente recuerda haber construido con sus amigos una casa de juegos a los siete u ocho años, sin que los adultos se enteraran, o quizás haber vendido refrescos en una pequeña mesa enfrente de su casa y, más tarde, a ver organizado juegos. Estos ejemplos tomados de su experiencia sol evidencia más poderosa de la capacidad de los jóvenes. El principio que hay detrás de esta participación es la motivación; los jóvenes que pueden diseñar y administrar proyectos complejos y se sienten que esos proyectos les pertenecen. Si los jóvenes no participan al menos parcialmente en el diseño de los objetivos del proyecto, no es probable que demuestren la gran capacidad que poseen. La participación aumenta la motivación, la cual aumenta la capacidad, la cual a su vez aumenta la motivación para nuevos proyectos.

La participación de los jóvenes en la comunidad es un asunto complejo que varía no solamente con el desarrollo de la motivación y capacidad del niño sino también con el contexto familiar y cultural particular. En las culturas en las cuales los mismos adultos tiene un poco oportunidad de influir en las decisiones de la comunidad, los jóvenes pueden convertirse en los iniciadores del cambio. Los maestros de los primeros grados cambian la forma de participación de los niños y luego amplían esto a la población adulta.

No puede discutirse la participación de los jóvenes sin tener en cuenta la relaciones de poder y la lucha por la igualdad de derechos. Es importante que todos los jóvenes tengan la oportunidad de aprender a participar en programas que afectan su vida directamente. Esto es especialmente cierto en el caso de los niños marginados, porque por medio de la participación con otros, estos niños aprenden que luchar contra la discriminación y la represión y luchar por la igualdad de derechos de manera solidaria con otros, es un derecho democrático fundamental. Los niños necesitan aprender que junto con los derechos de ciudadanía surgen responsabilidades. Con el fin de aprender estás responsabilidades los niños deben involucrarse en actividades de colaboración con otras personas, incluyendo aquellos que son mayores y tienen más experiencia que ellos. Esa es la razón por la que la participación de los niños en proyectos comunitarios es tan importante.

La libertad de expresión del niño y su participación en los asuntos de la comunidad pueden con frecuencia ser contrarios a las costumbres de crianza de los padres del niño o de quienes lo cuidan, finalmente es en el mejor interés del niño que este pueda expresarse. Esto es especialmente difícil de entender por parte de los padres marginados de bajos ingresos cuando ellos mismo no tienen voz y ven las prácticas de crianza autoritarias como el mejor método para el futuro éxito del niño. El propósito debe ser fomentar la participación de los niños inicialmente en el contexto de sus familias. A veces los niños pueden ser los iniciadores pero el propósito debe ser siempre lograr al menos que los padres sean conscientes del proceso. Hay una tendencia universal en las familias a no reconocer las capacidades del niño para tomar decisiones aun cuando, como trabajadores, su aporte al economía familiar sea crítico.

Hay un apoyo creciente para los derechos de los niños. Para aquellos a quienes Unicef llaman niños en circunstancias especialmente difíciles esto está llevando a algunos cambios radicales respecto a normas culturales del pasado. Por ejemplo, algunos niños de la calle han ayudado a formar sus propias organizaciones y hay un número creciente de casos judiciales a favor de los niños abandonados o víctimas de abuso. Pero la solución para mejorar la vida de los niños debe involucrar a las familias y a las comunidades; deben apoyárselas para que hagan lo que tradicionalmente han hecho: cuidar de sus niños de manera estable y consciente con su cultura. Simultáneamente, es necesario animar a las familias para que abran sus prácticas tradicionales hacia una mayor participación de los niños, como parte de un movimiento general hacia la creación de una sociedad más democrática, con mayores oportunidades igualdad de derechos para todos.

La movilización social a gran escala de los niños y de los adolescentes es un fenómeno difícil de clasificar. Es común en muchos países ver gran número de jóvenes, frecuentemente uniformados, haciendo manifestaciones colectivas sobre algún asunto. Pueden parecer fácil rechazar estos ejemplos como no participativos diciendo que no son voluntarios. Sin embargo, es preferible analizar más acerca de sus ejemplos y la cultura particular en la que se dan, con el fin de preguntarse hasta qué punto son o no son participativos.

Puede suceder que en muchas movilizaciones a gran escala, aunque los niños puedan no sabe no haber iniciado el proyecto, puedan estar bien informados, tener un sentido de apropiación del asunto, y aún tener algunas reflexiones críticas sobre la causa.

Algunos de los defensores de los niños que tengan una orientación más práctica, a leer este folleto pueden reaccionar ante el término investigación como algo relevante y aún contrario a la participación comunitaria. Sin embargo, si realmente se desea involucrar a las personas en la toma de decisiones, en lugar de sencillamente pedirles que ejecuten la parte manual de los proyectos, se les debe involucrar en su diseño. Éste requiere análisis y reflexión, lo que comúnmente se denomina investigación. Hay muchos campos en los que la capacidad y habilidad de los niños para participar se subestima. Caí en cuenta de este problema por primera vez cuando hace dos décadas empecé estudiar el crecimiento de los niños sobre el medio ambiente. La literatura metodológica sobre la investigación con niños se encontraba principalmente en el campo de la psicología, lo cual me daba pocos indicios de qué los niños pudieran ser socios en un trabajo de investigación. De hecho, la cualidad predominante en la relación entre el investigador y los niños en el campo de la psicología era de decepción pues el investigador tenía todas las preguntas, pero los niños no comprendían en la razones de las mismas. Aún el enfoque antropológico, del cual se podría esperar un énfasis diferente da la sensibilidad de su enfoque hacia la entrevista, tomaba muy poco en cuenta el trabajo directo con los niños. Su énfasis respecto a estos era casi eternamente sobre hábitos de crianza, recogiendo la información de los padres y de la observación directa a los niños, en lugar de conservar con ellos. Rápidamente aprendí que los niños que si un adulto tiene verdadero interés en sus vidas, y ellos lo pueden comprender, entonces ellos eran los participantes más entusiastas. La resistencia más común por parte de los investigados a este tipo de investigación es el temor de que el compartir las preguntas honestamente con los niños, pueda So cegar sus respuestas. Este temor, que debido al positivismo lógico, es como que la ciencia social en general es particularmente fuerte el investigación con los niños. Los investigadores creen que los niños tienen un deseo muy fuerte de complacer al entrevistador y un límite muy fluido entre la fantasía y la realidad, lo cual hace que esa información sea inválida. El resultado es que la mayor parte de la investigación social con niños sea todavía de tipo distante, controlada por los adultos: cuestionarios y entrevistas estructuradas que apenas llegan a la superficie de lo que los niños pueden decir.

Así como participación puede significar muchas cosas, también sucede lo mismo que la investigación participativa. Es importante considerar las características comunes a todo investigación participativa. Fundamentalmente, rechaza la división social del trabajo mental y manual. Con frecuencia se llama investigación de acción participativa para recalcar que la investigación y la acción deben ir juntas y ser realizadas por las mismas personas. Algunos consideran que esto desprofesionaliza la investigación. En resumen, sus principales características son: que la investigación sea realizada por o con las personas involucradas, que el investigador se comprometa con la gente y el control del análisis por parte de ellos, que la investigación se inicia con un problema concreto identificado por los mismos participantes, y qué se investiguen las causas subyacentes del problema de manera que las participantes puedan enfrentarlas. En todo este proceso, el investigador tiene el papel obvio de presentar prestar asistencia técnica en el proceso de la investigación. Otro papel del investigador, muy importante pero menos obvio, Es utilizar sus conocimientos e intuición es acerca de las causas más amplias que pueden influir en el problema y entrar en el diálogo democrático sobre las mismas con los participantes. En el proceso de realizar esta investigación participativa los participantes no solamente transforman alguno de las condiciones relacionadas con algún problema práctico en sus vidas, sino también se auto educar sobre su situación general, adquiriendo así nuevo poder para futuras acciones. Más allá de estos principios generalmente aceptados, hay diferencias entre los investigadores dependiendo de su ideología política y de su filosofía sobre cómo se genera el conocimiento. El mayor de acuerdo tiene que ver con la medida en la que los participantes comprenden la teoría y por lo tanto la aplican en su análisis del problema. Los críticos han argumentado que mucha de la investigación participativa es pragmática al afirmar que si la gente se involucra debe ser buena. Dicen que la participación y la acción por sí solas no son suficientes para transformar la vida de la gente. Señalan que la acción se necesita, aún para mantener las cosas como están.

El juego y el trabajo con frecuencia se presentan como categorías opuestas; el juego representa todo lo que es espontáneo y agradable y el trabajo representa todo lo que es obligatorio y aburrido. Los niños deben jugar, los adultos deben trabajar. Un poco de reflexión llevaría muchas personas a poner en tela de juicio estos elementales categorías. Ciertamente se requiere algo de discusión conceptual como prólogo a cualquier discusión sobre la participación de los niños en toma de decisiones. Las teorías contemporáneas sobre el desarrollo del niño también sostienen la idea de qué la primera infancia debe ser una época en que se permite a las actividades espontáneas a través del juego. Además, existe una fuerte tradición en la literatura en la literatura para niños que enfatiza en la cultura infantil: los niños que juegan y trabajan solidariamente con otros niños y tratan de entender el confuso y a veces irracional mundo de los adultos. Cuando un niño se ve atrapado en una casa, trabajando todo el tiempo, es difícil culpar a los padres explotación si ellos mismos lo hacen por necesidad económica. Por otra parte, es importante que el niño sepa que la familia está haciendo explotada por la situación y que las presiones sobre sus padres le impiden darle la niñez que merece. También es importante que las familias y la sociedad revisen la necesidad del trabajo infantil para asegurarse de que no sea sencillamente una excusa para la inacción social y gubernamental. Para un niño el trabajo puede ser alternativamente participativo y por lo tanto educativo, si de alguna manera se complementa con suficiente educación, que en el futuro le permite al niño una selección alternativa de trabajo que no sea necesariamente explotadora. Cuando la familia necesita que un niño trabaje, este trabajo puede convertirse en una experiencia educativa, modificándolo o complementándolo en forma creativa, aunque esto es extremadamente difícil para las familias que están a nivel de subsistencia.

Muchos niños no viven en una familia estable que permita esta clase de participación pública. Un Unicef utilice el término menores de circunstancias especialmente difíciles para describir aquellos niños que no tienen familia o que pertenecen a una familia tan traumatizada por el desastre, la pobreza, el conflicto armado o la división familiar, que no puede responder a sus necesidades básicas. Otros viven en familias que los maltratan o los descuidan, y requieren por tanto que se les proteja de ellas. Al igual que muchos niños sobreprotegidos en las naciones industriales avanzadas, estos niños tienen dificultades para desarrollarse como seres humanos competentes y encontrar un papel significativo en la sociedad, pero por razones muy diferentes. Como resultado el tipo de participación que necesitan inicialmente es muy distinto. Necesita la oportunidad de reflexionar y actuar sobre sus propias vidas. Esto no les impide necesariamente ampliar sus esfuerzos muy pronto todo, en el beneficio de la comunidad de la que forman parte.

No se puede esperar que los niños que viven en la progresa inician proyectos para otros grupos o aún para su propia comunidad, si ellos mismos están luchando por sobrevivir. Necesitamos encontrar la manera para ayudar a estos niños y de alguna medida a todos los niños, a comprender sus propias vidas, apreciarse más a sí mismos y descubrir alternativas para el futuro. El desarrollo del niño generalmente se conceptualiza como un proceso en el cual un niño solo, como individuo, avanza gradualmente en una escala de mayores niveles de habilidad. Recientemente, la teoría del desarrollo infantil se ha convertido en algo más contextual permitiéndonos comprender mejor el papel de los adultos en el desarrollo del niño. La participación de los niños no significa la exclusión de los adultos. Sin embargo, los adultos necesitan aprender escuchar, apoyar y a orientar, Y a saber cuándo deben hablar y cuando no deben hacerlo. Por lo tanto no debe pensarse en la creciente capacidad del niño para participar como en un simple peldaño para promover las habilidades individuales. Debe pensarse más bien en lo que un niño puede lograr en colaboración con otros niños y con el apoyo de los adultos. La habilidad para participar realmente depende de la capacidad básica para ver la perspectiva de los otros. Es importante para quienes deseamos aumentar la participación de los niños tener en cuenta sus patrones de crianza, pues probablemente tenemos un sesgo de clase media. Las comparaciones sobre la crianza, en muchos países muestran que las familias con buenos recursos económicos tienden a valorar la independencia y autonomía mientras que las familias de bajos ingresos valorar la obediencia de los niños. Las familias pobres en estas culturas bella obediencia como el medio por el cual los niños pueden obtener éxito económico. Por lo tanto, los promotores de la participación de los niños deben comprender que hubo una falta de independencia y autodirección en los niños de familias trabajadoras pobres pueden ser sencillamente una propuesta apropiada a la socialización dada por los padres, quienes a su vez tienen poca libertad en su vida diaria, ya que trabajan en labores rutinarios que exigen obediencia y eficiencia. Igualmente, los padres pueden sentir que no tienen tiempo ni paciencia por apoyar las actividades espontáneas de los niños. Además, los niños de estos medios sociales son ejemplos diarios que apoyan lo que aprenden de sus padres sobre la convivencia de no expresar sus opiniones. Las implicaciones de estas desigualdades son que los defensores de los niños tienen que trabajar más arduamente para liberar las voces de los niños pobres, porque sin ese esfuerzo extra, es probable que sólo se oigan las voces de los niños de clase media. Aunque en todo el mundo las oportunidades para los niños de bajos ingresos son limitadas, la situación es particularmente difícil para las niñas su socialización da enfásis especial a la protección y la dependencia, a pesar de que a los 10 años ya pueden tener la responsabilidad de alimentar y cuidar a tres hermanos menores. Los profesionales que trabajan en el campo del desarrollo internacional dicen frecuentemente que la participación comunitaria retrasa los esfuerzos sociales y económicos de las naciones el desarrollo. Esta clase de comentarios y las estadísticas que a veces se usan para fundamentarlos, no han sido suficientes para detener lo que parece ser una tendencia internacional creciente así la participación comunitaria a nivel local. Los argumentos en favor de la participación son particularmente fuertes para aquellos programas en los cuál es el producto final redunda en beneficio de los mismos participantes. Pero para los jóvenes, la participación es muy limitada, aún en casos tan novios como el diseño de los salones de clases, de los campos de juego, instalaciones deportivas o programas para después de la escuela, los adolescentes luchan por encontrar para así un papel significativo en la sociedad. Si no encuentran oportunidades para desarrollar sus capacidades de manera responsable, encontrarán otras que son irresponsables. Las comunidades, en el sentido más amplio de la palabra, se construyen. Apoyar a los niños al y a los adolescentes para que trabajen juntos es, por ejemplo estar involucrado en el desarrollo comunitario. Por medio del experiencia del grupo positivas, los niños descubren que la organización puede servir a sus propios intereses. Este interés mutuo es probablemente la base más fuerte para el organización cultural y política. El ambiente físico puede ser especialmente útil para la formación de la comunidad porque ofreció oportunidades para que un grupo vea el impacto de sus esfuerzos conjuntos de manera directa y duradera. Finalmente, debemos llegar a la familia como el escenario primario para el desarrollo de la responsabilidad social y de la capacidad para participar. Es difícil llegar a la familia de manera directa. Se influye mejor en los padres cuando ven ejemplos de la capacidad de sus hijos. Por tanto, siempre se les debe incluir en los programas participativos de la escuela y la comunidad. Esto por probablemente no se logrará a menos que los mismos padres tengan la oportunidad de contribuir. Los programas para los niños ofrecen una oportunidad especial para romper el ciclo de la alienación de los adultos frente a sus propias comunidades. Si se manejan bien, estos programas pueden permitir que los niños se van catalizadores del cambio. Necesitamos proyectos comunitarios conjuntos en los que los niños y los mayores ofrezcan mutuamente las energías y las peticiones de su propia generación. La colaboración productiva entre los jóvenes y los mayores debe ser el núcleo de cualquier sociedad democrática que desea mejorar, mientras ofrece continuidad entre el pasado, el presente y el futuro.